

**LA CONCIENCIA DE LA  
HERENCIA CLÁSICA EN  
EL ENSAYO Y LA  
ORATORIA  
VENEZOLANOS  
DEL SIGLO XIX**

Mariano Nava C.  
(Universidad de Los  
Andes - Venezuela)

Una somera revisión de muchos de los principales exponentes del ensayo latinoamericano nos dejará sin duda la costumbre de escuchar, a veces de boca de los más encumbrados intelectuales del continente, expresiones como ésta de Carlos Fuentes:

"La présence spagnole et portugaise dans le Nouveau Monde a été porteuse de la civilisation méditerranéenne, grecque et romaine, mais aussi, arabe et juive"<sup>1</sup>,

lo cual representa, indudablemente, una clara toma de conciencia del rol que cumplió la conquista española como transmisora de los valores fundamentales de la civilización grecorromana (así como también, en el caso de esta cita, del carácter esencialmente mestizo de la cultura ibérica). Arturo Uslar Pietri ha sido un poco más escueto aunque elocuente al llamar a la civilización griega simplemente "nuestra abuela cultural"<sup>2</sup>. De cualquier modo, se da por sentada una reivindicación del

<sup>1</sup> "La presencia española y portuguesa en el Nuevo Mundo fue portadora de la civilización mediterránea, griega y romana, pero también arabe y judía". FUENTES, Carlos. *Nous, les Ibéroaméricains*. en "Magazine Littéraire", N° 296. feb. 1992.

<sup>2</sup> USLAR PIETRI, Arturo. *¿Qué nos importa la Guerra de Troya?* en:

componente clásico grecorromano en la explicación de la esencia de lo hispanoamericano.

Al revisar el proceso de la reflexión acerca de la cultura, al menos en nuestro país, es fácil percatarse de un cambio de actitud ante el influjo de la cultura clásica grecolatina a través de los tiempos. Una fuente principal para apreciar este proceso es la revisión de la evolución del ensayo y la oratoria en nuestro país. Oscar Rodríguez Ortiz<sup>3</sup> distingue claramente tres etapas en el desarrollo de este género en Venezuela: una primera etapa republicana, que el autor denomina "clásica", y a la que pertenecían los padres fundadores de la República (Bolívar, Andrés Bello, Simón Rodríguez, Juan Vicente González y Cecilio Acosta, entre otros); una segunda etapa correspondiente a la segunda mitad del siglo pasado, en la que estarían los diferentes movimientos literarios y filosóficos de esta época (el positivismo y el modernismo a la cabeza), y finalmente, una tercera etapa que abarcaría el extenso campo del ensayo venezolano del siglo XX, que a mi juicio se prestaría a su vez a múltiples clasificaciones.

Un estudio de la actitud de los pensadores venezolanos del período republicano correspondiente al siglo pasado, en lo relativo a la herencia clásica como componente fundamental de la cultura hispanoamericana, nos permitirá detectar una fundamental diferencia entre las dos principales generaciones de ensayistas decimonómicos representantes de estos dos períodos, así como que destacar la importancia del componente clásico como elemento del debate de ideas suscitado durante estas primeras décadas de la República en torno a un proyecto de "paideia" nacional.

La revisión de los trabajos de los principales ensayistas del llamado período clásico nos demuestra la importancia que la cultura clásica tiene como parte del bagaje intelectual de estos escritores. Digo poco, tal vez. Demuestra que la cultura clásica es la raíz misma, es la esencia, es, simplemente, "la cultura". No hace falta una lectura demasiado atenta del *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad*

---

*Fantasmas de dos mundos*. Seix Barral, Barcelona, 1979.

<sup>3</sup> RODRIGUEZ ORTIZ, Oscar. *Antología fundamental del ensayo en Venezuela*. Monte Avila Editores, Caracas, 1983.

de Chile<sup>4</sup>, para percatarnos de la cantidad de citas de poetas romanos y de las alusiones, algunas bastante eruditas, a aspectos del mundo clásico. Este ejemplo me ha parecido bastante ilustrativo por el hecho de que se trata de un discurso que fue pronunciado, como su nombre mismo lo indica, ante el culto auditorio. Allí, y ésto llama la atención, sólo las citas excesivamente largas están traducidas, tanto del latín como del francés, que eran entonces las lenguas "cultas".

Si bien el caso de Andres Bello es preponderante en el universo intelectual de la época (recordemos que es autor de un Derecho Romano, de una Gramática Latina, y no es posible obviar la fuerte influencia horaciana en gran parte de su poesía), ejemplos similares de profunda erudición clásica no son menos localizables en muchos otros autores de esta época, incluyendo al mismo Simón Bolívar, en cuyo *Discurso de Angostura* hace gala de no pocos conocimientos de la historia política de Grecia y Roma<sup>5</sup>. Asimismo ocurre con Fermín Toro, Rafael María Baralt, Cecilio Acosta o Juan Vicente González<sup>6</sup>. Sin embargo, me parece importante puntualizar los aspectos específicos de la antigüedad clásica que son tocados por estos ensayistas. No son, evidentemente, aspectos relacionados con los orígenes de la civilización pagana, ni mucho menos con su pasado imperial y anexionista, sino con los ejemplos de republicanismo que ciertos segmentos muy específicos de su historia nos pueden proveer.

---

<sup>4</sup> BELLO, Andrés. *Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile*. en RODRIGUEZ ORTIZ, *op. cit.* p. 71.

<sup>5</sup> No es éste el único lugar en que se encuentran vestigios de la formación clásica del Libertador. Otro tanto debe decirse acerca de su *Carta de Jamaica* (1815) y hasta de su *Delirio sobre el Chimborazo* (1823). En unas *Instrucciones para la educación de su sobrino Fernando* (182?), si bien afirma que se deben poseer las lenguas vivas que las muertas, *a aprender de memoria y a recitar las composiciones escogidas de los grandes poetas*. Finalmente, sería muy interesante constatar, a partir del mismo *Discurso de Angostura*, cómo las ideas republicanas de Bolívar se inspiran en gran medida en el sistema senatorial romano.

<sup>6</sup> Llegué a estas conclusiones a través de la lectura de los siguientes ensayos: TORO, Fermín. *Ideas y Necesidades*. BARALT, Rafael María. *Discurso de recepción pronunciado en la Real Academia Española*. ACOSTA, Cecilio. *Cosas sabidas y cosas por saberse*. en RODRIGUEZ ORTIZ, *op. cit.*

Si bien los ensayos y discursos producidos en esta época abundan en citas de los poetas clásicos romanos como Horacio y Virgilio principalmente, Lucrecio (como símbolo de las luces, la ciencia y de la lucha contra la superstición) y de los elegíacos, así como de máximas tomadas de Séneca, Cicerón, Tito Livio o Tácito<sup>7</sup>, los mucho más abundantes ejemplos tomados de la historia política de Grecia y de Roma nos hablan de las luchas contra las crueles tiranías, de las virtudes republicanas y de la fragilidad de los sistemas democráticos cuando al pueblo no se le nutre de "moral y luces", como dijera El Libertador.

No podemos, bien se ve, hablar aquí de una conciencia de la herencia clásica, sino más bien de una herencia clásica aún viva y ejerciendo su rol esencial de maestra y ejemplo. Tampoco creamos que el advenimiento de tan ilustrado grupo de ensayistas ocurre en Venezuela por generación espontánea. Los estudios clásicos, así como el gusto específico por algunos de los títulos principales de la literatura y el pensamiento clásico grecolatino comenzaron en el país casi con el establecimiento de las primeras ciudades, si bien nunca alcanzaron el brillo ni el esplendor de los grandes centros virreinales como México, Lima o Bogotá.

Ildefonso Leal<sup>8</sup>, investigador de la Universidad Central de Venezuela, ha hecho un rastreo a través de los distintos archivos venezolanos, así como en el Archivo de Indias de Sevilla, a fin de establecer cuáles fueron los principales títulos que vinieron durante la colonia e influyeron en la conformación de la incipiente cultura. Si bien el mayor número de estos títulos corresponde a libros litúrgicos, hagiografías, estudios teológicos y de la historia de la iglesia, un

---

<sup>7</sup> La mayoritaria cantidad de citas tomadas de autores latinos, más que griegos, obedece al escaso desarrollo de los estudios griegos en Venezuela en comparación con los latinos, amparados en la colonia por el interés eclesiástico. vid. FERNÁNDEZ H., Rafael. *La enseñanza del griego en Venezuela*. U.C.V. , Caracas, 1968. pp. 7-22. Como excepción resalta la alusión que de las elegías de Solón hace Bolívar en su *Discurso de Angostura*.

<sup>8</sup> LEAL, Idelfonso. *Libros y bibliotecas en Venezuela Colonial. 1633-1767*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1979.

segundo lugar, junto al Quijote, lo ocupan los clásicos latinos. Al dividir su investigación en dos períodos coloniales (uno para el siglo XVII y otro para el XVIII), Leal se refiere al primer período del siguiente modo:

"La literatura ocupa el segundo lugar entre las disciplinas que más llamaron la atención a los colonos venezolanos del siglo XVII. Hubo un gusto muy marcado por deleitarse con la prosa de los grandes escritores clásicos (Ovidio, Virgilio, Terencio, Tito Livio, Cornelio Tácito, Séneca, etc.) y con los representantes más eminentes del Siglo de Oro español. Nótase también la preponderancia avasalladora de Elio Antonio de Nebrija, cuya obra *Intruccionen in Latinam grammaticam* (Salamanca, 1481), en cinco libros, tuvo muchas reimpresiones y dio lugar a muchos compendios que se conocían con el nombre de *Arte de Nebrija*"<sup>9</sup>

Ya el autor ha nombrado a Aristóteles, Agustín y Tomás entre los títulos más comunes en el campo de la filosofía, así como los numerosos tratados de derecho y de teología producidos para estos años, casi todos escritos en lengua latina. Es de imaginar que en el segundo período colonial venezolano, motivado por la bonanza agrícola ocasionada por el alza de los precios del café y del cacao, así como con el afianzamiento de la cultura en los principales centros urbanos, el gusto de los lectores habrá de tender a la diversificación. De hecho, Leal insite en la facilidad que existía para burlar las prohibiciones de importar ciertos títulos, prohibiciones que ni siquiera en España se respetaban. De todos es sabido que muchos fueron los libros contentivos del nuevo pensamiento político, económico y filosófico europeo que ingresaron al país durante el siglo XVIII y despertaron en la aristocracia criolla las ideas revolucionarias. A pesar de ello, junto a Montesquieu, Rousseau o el Abate Raynal, para esta época continúa la preferencia por los clásicos latinos:

"Todavía en la segunda mitad del siglo XVIII perdura el gusto por la lectura de los clásicos latinos y griegos. Familiares fueron a los

lectores de la provincia de Venezuela los nombres de Horacio, Virgilio, Cicerón, Cayo Suetonio, Valerio, Justo Lipsio, Séneca, Marcial, Homero, Luciano, Heliodoro, etc. Con deleite se leyeron la *Historia Universal* de Trago Pompeyo, por Justino; los *Comentarios* de Julio César; las *Antigüedades Judaicas*, del historiador judío Josefo Flavio, la obra *De Officiis* de Cicerón; las *Metamorfosis* de Ovidio, las tragedias de Séneca o el poema épico *La Farsalia* de Marco Anneo Lucano o los *Epigramas* de Marcial<sup>10</sup>

Puede suponerse, pues, a través de las evidencias halladas en testamentos e inventarios de importaciones, que dichos libros fueron atesorados en las bibliotecas cultas de las ciudades venezolanas y que fueron instrumento para la formación de esta primera generación de ensayistas, quienes supieron echar mano de toda esta tradición y poner su ejemplaridad (que es cualidad propia de lo clásico) al servicio de la educación y el fortalecimiento moral de la naciente República.

No podemos decir que haya sido igual la actitud del intelectual venezolano en las sucesivas generaciones que van durante la segunda mitad del siglo XIX hasta las primeras décadas del presente. En la copiosa y poco difundida producción de las sucesivas generaciones de positivistas, parnasianistas y modernistas que encarnan la inteligencia nacional de aquellos años, se puede apreciar un cambio sustancial de actitud frente a la tradición clásica, cuya ejemplaridad política pierde ahora preponderancia. Grecia y Roma son ahora la evocación del pasado primigenio, de las fuerzas primarias del hombre, las cuales deben ser reafirmadas en su dimensión universal para llevar a cabo la construcción de la civilización hispanoamericana, tesis que se sitúa muy cerca del influjo de Rodó y Rubén Darío.

La avasallante carga de referencias culturales que comprende la herencia clásica grecolatina es ineludible aún para un abanderado del positivismo en el país como lo fue Rafael Villavicencio. En su *Discurso pronunciado ante la Ilustre Universidad en el acto de la repartición de premios, el día 8 de diciembre de 1866*, hallamos una pieza oratoria cargada de referencias a los fundadores de la ciencia helénica como

---

<sup>10</sup> *op. cit.* p. 113.

ejemplo de la vocación científica del hombre. Es cierto, y esto enriquece considerablemente el marco de referencia, que ya no priva solamente la alusión al mundo clásico. Ahora, *Aristóteles, Hipócrates, Herófilo, Erasistrato y Galeno*<sup>11</sup> dialogan con los padres de la ciencia moderna, incluidos Comte y el Barón de Humboldt, mostrando la universalidad del espíritu científico y haciendo exclamar al entusiasta orador *Digitus dei est hic*<sup>12</sup>.

Una referencia empero más clara de esta nueva postura frente a la herencia clásica nos la presenta la copiosa producción de los ensayistas modernistas. Uno de ellos, Manuel Díaz Rodríguez, al hablar de lo que denomina las *nuevas tendencias del arte moderno*, nos dice:

"Una de ellas es la *tendencia a volver a la naturaleza*, a las primitivas fuentes naturales, tendencia que no es propia del solo modernismo como no lo ha sido ni lo es de ningún especial movimiento y escuela de arte, porque es causa primera y patrimonio de todas las revoluciones artísticas fecundas. Taine señala esa tendencia cuando, al hablarnos de los jóvenes de cuerpo y espíritus sanos que pasan por los diálogos de Platón, encuentra en ellos al hombre primitivo, no desligado todavía de sus hermanos inferiores las otras criaturas, risueño y sencillo como el agua, hacia el cual nos volvemos con amor cada vez que nuestra civilización nos cansa y nos perturba con los delirios de su fiebre"<sup>13</sup>

Civilización cansada que suscita la evasión de poetas y escritores de todo el movimiento literario contemporáneo. Luis Diez del Corral, en su estudio *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*, señala:

---

<sup>11</sup> VILLAVICENCIO, Rafael. *Discurso pronunciado ante la Ilustre Universidad en el acto de la repartición de premios, el día 8 de diciembre de 1866. en La doctrina positivista*. compilación de Ramón J. VELASQUEZ. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1961. Vol. i, p. 52.

<sup>12</sup> *idem*. p. 48.

<sup>13</sup> DIAZ RODRIGUEZ, Manuel. *Paréntesis modernista o ligero ensayo sobre el modernismo. En camino de perfección y otros ensayos*. Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1942. p. 89. Las cursivas son nuestras.

"Comparadas con las tétricas ciudades industriales, los cielos enturbiados por los humos de las chimeneas, los muebles de mal gusto, los paisajes destruidos, los complicados e interesados modos de la política burguesa, Grecia y Roma se ofrecen más concretamente más hermosas que nunca"<sup>14</sup>

.....  
"En una palabra, lo que se ve en la Antigüedad clásica es más una cultura idealizada que unos concretos arquetipos míticos"<sup>15</sup>

Pedro César Dominici, autor, por cierto, de una novela totalmente escrita en Venezuela y ambientada en la Grecia clásica, titulada *Dionysos*, afirma en uno de sus ensayos:

"La gesta griega, adonde siempre tendremos que descender en toda búsqueda de la sabiduría de los símbolos, que han plagiado, empequeñeciéndolos, las religiones posteriores y continuarán despojando las que en el transcurso de los siglos sustituyen a las religiones que hoy predominan, profunda conocedora del corazón humano, no envió al poeta Orfeo al encuentro del espíritu de su esposa"<sup>16</sup>

Un tema en el que tiene que desembocar necesariamente este hurgar en los albores de la civilización en el de la historia comparativa de las religiones. Otra elocuente alusión nos la da Pedro Emilio Coll en su ensayo *Selenismo*:

"Puede asegurarse, sin exageración, que el culto de la luna tiene la edad del mundo: como Artemisa se la amó, como Isis se la veneró, como Hécate se la temió; y hoy mismo la Iglesia Católica acoge la luna entre sus símbolos, cuando coloca el blanco pie de María sobre el áureo disco del cuarto creciente"<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup> DIEZ DEL CORRAL, Luis. *La función del mito clásico en la literatura contemporánea*. Gredos, Madrid, 1957. p. 105.

<sup>15</sup> *idem*. p. 106.

<sup>16</sup> DOMINICI, Pedro César. *Glosa*. en *Tronos vacantes*. 2ª Ed. Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1977, p. 62.

<sup>17</sup> COLL, Pedro Emilio. *Selenismo*. en *El paso errante*. Antología y

En una época altamente diferenciada por su carácter anticlásico vemos cómo la literatura griega y romana mantienen el poderoso influjo de su carga cultural, aunque enfocado ahora desde una concepción y pragmática diferentes. No sólo sirvió para seguir proveyendo de temas, de mitos, de lugares, de figuras a los poetas y escritores parnasianistas, modernistas, vanguardistas y demás pertenecientes a tantos "ismos" que proliferaron por estos años. La tradición griega y romana, más allá de asumir el rol de ser simplemente un *topos* más, una metáfora de la evasión o del desarraigo, de la evocación enajenizante de un Rubén Darío o un Rufino Blanco Fombona, por ejemplo, se convierte también en el símbolo de la vuelta a las fuentes primigenias del hombre y de la civilización, a través, sobre todo, de la referencia mitológica. En aquellos años de profundo desasosiego y anarquía nacional, los poetas y pensadores del país vuelven al mismo lugar donde los padres fundadores de la república soñaron su construcción, ésta vez para reflexionar sobre su destrucción. En este sentido, aunque extrapoladas de su contexto, van perfectas las palabras de Jesús Semprún:

"Alguna vez se me ha ocurrido, leyendo a Homero, que sin Aquiles y sin Ulises el ciclo homérico sería una bruma densa y funesta en que se esbozarían apenas vagos fantasmas sanguinarios y odiosos. Y eso precisamente, bruma plagada de odiosas y sanguinarias visiones, viene a ser nuestra historia hasta aquellos días"<sup>18</sup>

Si en ambas generaciones la tradición clásica conserva la autoridad suficiente como para seguir siendo modelo de inspiración para un proyecto de "paideia" nacional, la diferencia fundamental estriba en que los autores de la primera mitad del siglo XIX toman de ella los elementos de su historia política y literaria (que en el caso de Grecia y Roma van demasiado juntas) para ilustrar su proyecto republicano y cultural, mientras que parnasianos y modernistas se centran, en su tesis

---

Selección. Ed. del Ministerio de Educación Nacional, Caracas, 1948. p. 207.

<sup>18</sup> SEMPRUM, Jesús. *La revolución de la Independencia y la literatura*. En: *La doctrina positivista*. Vol. II, p. 504

de la vuelta a los orígenes, las fuerzas motrices del hombre y los albores de la civilización, en las imágenes que proporciona la mitología y el estudio de la religión antigua.